

Democracia y Libertad Económica: una apuesta por el futuro¹

Latinoamérica en las urnas

Los recientes comicios celebrados en Chile y Honduras marcan el inicio de un ciclo electoral crucial para América Latina. Entre el mes que acaba de concluir y 2019, contra un telón de fondo excepcional, 14 países acudirán a las urnas para elegir Presidente y renovar sus Legislativos. Y está, además, el proceso de sucesión (¿de qué otra forma podría llamarse?) de Raúl Castro en Cuba, en caso de que finalmente cumpla su anuncio de no postularse una vez más para ocupar -al menos explícitamente- la jefatura del régimen.

¿Qué es lo que hace excepcional el escenario electoral de los próximos dos años en la región?

Durante la primera mitad de la década de 1990 se produjo en América Latina una suerte de doble convergencia. Por un lado, una convergencia política, resultado de la convicción compartida de que la democracia liberal representativa constituía un logro que había que defender y consolidar para dejar atrás, de manera definitiva, la ominosa experiencia autoritaria de la que tanto había costado deshacerse y cuyo único vestigio es el Castrismo cubano. Por el otro, una convergencia alrededor de la economía de libre mercado y la apertura comercial como elementos clave de la ecuación del desarrollo.

Esa doble convergencia se rompió en 1999, con la llegada al poder de Hugo Chavez en Venezuela, así como de otros líderes que emplearon los instrumentos de la democracia para subvertirla, aferrarse al poder y erosionar el Estado de Derecho, aupados en la frustración de amplios sectores de la población frente a las élites políticas tradicionales y frente a las promesas de un progreso que, aunque en efecto se produjo, llegó tras un duro proceso de ajuste y de manera muy desigual.

Varios países experimentan la resaca que, invariablemente, sigue a la embriaguez del populismo y puede llevar a él de nuevo

Una bonanza de materias primas dio oxígeno económico a estos proyectos, presentados como “alternativos” y “progresistas” y a otros que, aunque más edulcorados, se sumaron a ellos en una nueva ola de populismo -según un recetario bien conocido en la región-

Pero ahora la bonanza se acabó y el crecimiento económico se ha ralentizado. Una sombra de incertidumbre y vulnerabilidad se extiende sobre la “nueva clase media” que emergió al amparo, en buena medida, de políticas asistencialistas que ya no resultan sostenibles. ¿Qué pasará si sus demandas crecientes por más y mejores bienes y servicios públicos no pueden ser aten-

didadas? ¿Qué ocurrirá si se produce una recaída en la pobreza?

Varios países experimentan la resaca que, invariablemente, sigue a la embriaguez del populismo y puede llevar a él de nuevo. En otros, este resiste pertinazmente (Bolivia) o evoluciona en algo más perverso todavía (como la “tiranía oligopólica” que impera en Venezuela). Puede que en alguno (Nicaragua) el populismo goce incluso de buena salud. Y no puede descartarse que, aunque a destiempo, reclame alguna victoria todavía (como en México, en la persona del “Mesías tropical” impecablemente retratado por el historiador Enrique Krauze).

La confianza de los latinoamericanos en la democracia y en sus instituciones ha venido decreciendo sostenida y significativamente (del 67% en 2014 al 56% este año, según Lapop). Partidos políticos, parlamentos, jueces y tribunales, los procedimientos y las autoridades electorales, han perdido buena parte de su credibilidad ante la ciudadanía. La corrupción, la mala calidad del liderazgo político, la disfuncionalidad de las instancias representativas, la ineficacia de la acción gubernamental -entre otros factores- socavan los fundamentos de las instituciones.

Es cierto que cada país experimenta estas realidades de manera distinta, y que su devenir histórico y su capital institucional y social son muy diferentes. Pero no cabe duda de que en los próximos años, a la hora de decidir su futuro, todos enfrentarán una disyuntiva pa-

1. Andrés Molano Rojas; Director Académico, Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga

recida: la de refrendar su apuesta por la democracia pluralista, el Estado de Derecho y la libertad económica, para reconstruir el orden político e impulsar el progreso social; o la de ceder, una vez más, ante el espejismo del personalismo carismático, la demagogia anti-política, y el estatismo redentor, con consecuencias suficientemente conocidas.

La relación entre democracia liberal y libertad económica

Son famosas las palabras de Winston Churchill acerca de la democracia: “Muchas formas de gobierno han sido probadas y se probarán en este mundo de pecado e infortunio. Nadie pretende que la democracia (liberal) sea perfecta u omnisciente. En verdad, se ha dicho que es la peor forma de gobierno excepto todas las demás formas que han sido probadas en su oportunidad”. Parafra-seándolo, algo similar podría decirse de la economía de libre mercado: “Muchos *modelos económicos* han sido probados y se probarán en este mundo... Nadie pretende que la *economía de mercado* sea perfecta u omnisciente. En verdad, se ha dicho que es el peor modelo económico excepto todas las demás formas que han sido probadas en su oportunidad”.

Las ventajas que ofrece la democracia sobre otros modelos políticos, y las que ofrece la economía de libre mercado sobre otros modelos económicos, son en buena medida resultado de la relación simbiótica entre la existencia de un adecuado marco político-institucional y el desarrollo y expansión de la actividad empresarial, que una y otra proveen mejor que cualquier otra alternativa. Cuando esa relación es virtuosa, se generan condiciones favorables al progreso social sostenible.

Instituciones democráticas y liberales —que suponen el imperio de la ley, el

gobierno limitado, la separación de poderes, y el goce pleno y efectivo de derechos y libertades— son precondition del desarrollo económico a través de la iniciativa privada, la actividad empresarial, y la innovación. La seguridad jurídica, la propiedad privada y las libertades económicas (incluyendo la libre empresa, la libre competencia y la libertad de profesión y oficio), así como la existencia de autoridades responsables por el ejercicio de sus competen-

*La retroalimentación
positiva entre
instituciones
democráticas liberales
y la actividad
empresarial converge en
la generación de mayor
progreso social*

cias, son requisitos para el desarrollo de emprendimientos exitosos, generadores de nueva riqueza y, por ese camino, de mayor bienestar para el conjunto de la sociedad.

Por otro lado, la consolidación de un sector empresarial productivo y competitivo, apuntalado en las instituciones mencionadas — y por lo tanto, comprometido con el ejercicio de la buena ciudadanía corporativa — contribuye a fortalecer el Estado de Derecho. El desarrollo empresarial va requiriendo, progresivamente, perfeccionamientos institucionales y un gobierno de mejor calidad, y al mismo tiempo, favorece la emancipación de los individuos frente al Estado en lo que tiene que ver con la procura de sus necesidades materiales y el aprovechamiento de sus capacidades personales.

Así, la retroalimentación positiva entre instituciones democráticas liberales

y la actividad empresarial converge en la generación de mayor progreso social, no sólo en términos materiales, sino también en cuanto a la calidad (y posibilidad) del compromiso cívico y el ejercicio de la ciudadanía en todas sus dimensiones (política, económica, social y cultural).

Algunos desafíos inmediatos en el entorno latinoamericano

Las últimas décadas no ha sido fáciles, ni para la democracia pluralista ni para la economía libre de mercado en América Latina. Durante mucho tiempo, la región persiguió la democracia, con esfuerzo y grandes sacrificios. Sin embargo, cuando por fin la alcanzó, aparecieron no pocas fuerzas que, utilizando sus propios mecanismos, acabaron imponiendo proyectos políticos desdeñosos de lo que constituye la esencia misma de una democracia digna de ese nombre: gobiernos elegidos libre, competitiva y periódicamente; gobiernos limitados y responsables; gobiernos sometidos al imperio de la ley y respetuosos de la libertad y la autonomía de los individuos.

Esas mismas fuerzas arremetieron, y aún hoy arremeten, contra la economía libre de mercado, a pesar de la innegable evidencia de que la libre iniciativa empresarial y la apertura económica contribuyen de una manera insustituible a la realización de la agenda de desarrollo. En consonancia con lo anterior, en muchos países se han impulsado políticas sociales que en lugar de emancipar a las personas, incrementan su dependencia de la providencia del Estado.

El rechazo a la democracia liberal y a las libertades económicas son rasgos que, con matices, caracterizan el populismo experimentado últimamente por distintos países de América Latina. Y a pesar de algunos signos promisorios, es

en breve

todavía demasiado temprano para declarar su remisión. Ninguna sociedad es inmune al populismo. Ninguna sociedad está ciento por ciento preparada para enfrentarlo. Y en cualquier caso, aun cuando logran salir del populismo, las naciones que lo padecen pagan durante largo tiempo la factura que los populistas dejan pendiente.

La democracia es siempre perfectible. El Estado de derecho es siempre vul-

nerable. La libertad individual debe ser constantemente defendida, y su ejercicio responsable promovido. La libertad económica requiere adecuados marcos institucionales y políticas públicas pertinentes para rendir plenamente sus frutos, pero también supone responsabilidades y empresas que obren como buenos ciudadanos corporativos. Esta es una agenda de trabajo, una apuesta por el futuro, en la que deben coincidir los esfuerzos de los buenos demócratas, de

los empresarios conscientes no sólo de su función económica sino también de su papel político y social, de las organizaciones no gubernamentales comprometidas con la libertad y la democracia, y, naturalmente, de los ciudadanos de América Latina que, conscientes de lo mucho que queda por hacer, deben reivindicar y defender como propios — para mejorarlos — los logros políticos y económicos que esa misma apuesta permitió conseguir en el pasado.

